



Los Fieles Difuntos

(2 DE NOVIEMBRE)

INTRODUCCION.

1. Decíamos ayer, que existe una única Iglesia. Tres regiones: Iglesia triunfante, purgante y militante.
2. Contemplamos ayer el triunfo de los que nos precedieron en el cielo. Hoy nuestro recuerdo se centra en los fieles difuntos —en todos absolutamente—, los que forman la Iglesia purgante.
3. Que su recuerdo nos enseñe que en este mundo estamos de paso. Nuestra meta es el cielo. Vivid de suerte que lo alcancéis.

I.—EL PURGATORIO.

1. Sin duda habéis presenciado algún entierro. La muerte es una realidad que nos amenaza. Al llegar ese momento, sólo caben dos destinos:
 - a) Con Dios: el cielo.
 - b) Sin Dios: el infierno.
2. ¿Y los que mueren con pecados veniales? Esos, son de Dios. Están fijos en El. Pero necesitan quitar las manchas que empañan su vestido blanco.
3. El Purgatorio existe. Nos lo dice la fe. Nuestra misma conciencia dictamina. No puede ser más razonable: sin el Purgatorio «faltaría algo».
4. Es un lugar de sufrimiento.
 - a) El fuego purifica al alma como el oro en el crisol.
 - b) Esas almas tienden irresistiblemente hacia Dios. Sufren con angustiosa ansiedad hasta conseguirlo.
 - c) El placer del pecado exige comprensión. «La mínima pena del Purgatorio excede la máxima de este mundo» (santo Tomás).
5. El Purgatorio no es definitivo. Es un lugar de tránsito, su permanencia está vinculada a la pureza total de nuestra alma. Más allá Cristo nos espera: «Voy a prepararos el lugar; en la casa de mi Padre... y cuando os lo haya preparado, volveré de nuevo, para que donde Yo, estoy, estéis también vosotros» (Jn, 14, 2-3).

II.—SENTIR CON LA IGLESIA.

1. Estáis cansados de oír —por eso no os impresiona— que la Iglesia es nuestra Madre. Hoy pide por sus hijos que sufren en el Purgatorio: «Concedéales pasar de la muerte a la vida».
2. No todo termina con la muerte. Más bien, es el comienzo de la verdadera vida: «Para tus fieles no fenece la vida, sino que se transforma».
3. Cuidad las tumbas de vuestros seres queridos: flores, luces, coronas. Demostradles vuestro amor. Pero la mejor muestra de cariño será rogar por ellos. Es lo único que les aprovecha para su salvación. Pedid por todos los fieles difuntos. Son hermanos nuestros en Jerucristo.

CONCLUSION.

1. La vida es breve: recuerda tus amistades, 15, 20, 40, 50 años; a lo sumo 80 ó 90. Y después, ¿qué? Recogeréis lo que hayáis sembrado.
2. ¡Qué profunda es la frase que tanto repetimos: «no somos nada»! Cuidad vuestro cuerpo, pero más vuestra alma.
3. Nada de tristeza: antes bien, firme esperanza. «Creo en la resurrección de la carne. Al deshacerse el cuerpo se nos prepara en el cielo una mansión eterna» (Prefacio de difuntos).
4. Orad por los fieles difuntos: «Una lágrima por un difunto se evapora. Una flor sobre su tumba se marchita. Una oración por su alma, la recoge Dios» (san Agustín).